

¡OH, LA VIDA DIARIA!

La reflexión comienza con la oración pronunciada por Jesús, el Padrenuestro, por aquello de “el pan nuestro de cada día”. Como todos conocemos es una plegaria que aunque se recite personalmente tiene un carácter social o comunitario. Veamos su valor para la persona y su familia, analicemos el alcance de esta oración en la vida de una familia en medio de su quehacer cotidiano. El padrenuestro puede vincular más a la familia y la vida diaria con Dios en Cubita la bella a siete años de comienzo del siglo XXI.

Nos situamos en cualquier hogar en el cual el orden del día lo conforma: levantarse y desayunar, trabajar y la escuela, aprovisionar para las comidas, estar al tanto de cualquier situación que se nos presente. Todos sabemos la complejidad de la vida en estos tiempos, aquí entra la relación entre las entradas y el costo de la vida, la transportación, la incertidumbre si algo se rompe. Hay más, la corriente de insatisfacciones y quejas de parte de nuestros amigos, familiares y compañeros de trabajo. Si bien la educación es gratuita siendo esto un gran alivio, así como la atención médica que compensan un tanto a las familias...la andadura diaria, al decir popular, “no es nada fácil”. La tele con sus novelas, algunas películas y la pelota en sus variantes radial, televisiva o en el estadio son los medios más socorridos para desconectar.

En medio de esta vida diaria, con sus grados y sus variantes, los cristianos olvidamos, no pocas veces, lo que puede representar para orientar, depurar, fortalecer y hacer crecer en nuestra vida personal y familiar la oración del Padrenuestro y su papel en la relación con Dios. Repasemos la oración. En primer lugar: **Padre nuestro que estás en los cielos**, nuestro abarca a mi familia de modo sencillo puedo ligar a los míos con el Dios que suponemos está en los cielos. Esta acción significa, más que un acto de fe, una actitud de vinculación. La presión de las cargas de cada día y la falta de tiempo nos hacen pasar rápido las siguientes frases: **santificado sea tu nombre y venga a nosotros tu reino** por el apura de ver qué pasa en la novela, nos perdemos la riqueza de “cuáles valores del reino nos hacen falta para fortalecernos. Sigue: **hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**, aquí pasamos corriendo hacia la siguiente...**danos hoy nuestro pan de cada día**, interpretado por casi todos como lo necesario para mantener a la familia. El resto va por ustedes.

La reflexión llama a la vinculación con Dios a través de esta oración tan sencilla cada día. Valorar lo que podemos hacer en comunicación con Dios para darle a esta andadura un poco de lo de Dios. Las dificultades pueden seguir presentes, la capacidad para enfrentarlas puede mejorar, con una mayor capacidad para enfrentar la vida, muchas cosas pueden superarse.

Varios autores nos orientan acerca de cómo vincular esta vida diaria con Dios, ya vimos una a través del Padrenuestro. Kart Rahner planteaba que... “en el taller de la vida diaria el laico ofrece la vida a Dios ejerciendo el sacerdocio común propio de todo bautizado”. José A. Estrada expresa: “es en

la vida diaria donde se da culto a Dios”. Nos quieren decir que en medio de esta vida diaria, haciendo lo cotidiano en medio de la familia y de la sociedad, nuestra vida puede <<trascender a Dios y hacerlo descender a Él>>, Otro autor reconocido Henri Nouwen nos ha dejado esta formidable enseñanza...”la persona convertida ve, oye y comprende con un ojo divino, se conoce a sí misma y conoce todo el mundo en Dios”. Algunos pensarán que estos criterios son muy elevados o que estos pensadores no eran laicos inmersos en esta vorágine. Sus criterios sirven mucho. Con calma escribamos la última cita y subrayemos cada idea. Las personas convertidas, somos tu y yo, cuando al recitar el Padrenuestro nos detenemos y tratamos de exponer a Dios lo que nos acontece cada día para re-evaluarlo y darle un sentido dentro de los valores del reino. Quienes hayan hecho este ejercicio saben que no es nada complicado; cuesta tiempo y valor hacer esta experiencia pero, vale la pena.

¡Oh, la vida diaria! Invitación a conocerla más para enfrentarla mejor. Los problemas de la vida, ya sean objetivos, externos, subjetivos o internos, seguirán existiendo, pero no pocos podrán ser superados o disminuidos, lo que permitirá tener ciertos avances o éxitos que alientan a seguir luchando. Dice un viejo refrán: “En la unión está la fuerza”. La tarea es unirnos en familia y vincularnos a Dios, que aunque muchos no lo crean, no está tan lejano. La vida diaria se puede superar si cada uno es capaz de hacerlo, levantar parejo en familia, vinculados al Padre... la vida toma un rumbo más alentador.

Colaboración de
Juan E. Collazo Carmona
Parroquia San José